LA CRISIS DE LA EXPERIENCIA EN LA ERA POSTSUBJETIVA

MARTIN JAY,
Ediciones de la Universidad Diego Portales,
Santiago de Chile, 2003, 212 pp.

Esta colección de siete ensayos y una Introducción del profesor Martin Jay de la Universidad de California, Berkeley, ha sido traducida al castellano por varias personas: por el editor a cargo de la obra, el prof. Eduardo Sabrovski, y por Silvia Fehrmann, Fernando Pérez Villalón y Ana María Hurtado Saldías. Fácilmente legible, el libro se ocupa de temas muy actuales e interesantes. Es un acierto hacerlo accesible entre nosotros; se lo debemos a la buena gestión del editor y a la selecta producción editorial de la Universidad Diego Portales, que viene publicando también obras importantes de escritores chilenos, como Juan Luis Martínez y Enrique Lihn.

Lo que el título del volumen da por hecho, esto es, la crisis de la experiencia, no afecta negativamente, por suerte, al contenido de los ensayos. Ya el Prólogo declara, citando a Gadamer, que la experiencia es inagotable, en el sentido de interminable, de manera que sus crisis bien pueden ser parte de su buena salud. Además, en uno de los ensayos más interesantes del libro el autor convierte a la crisis en una interrogante: "¿Está la experiencia aún en crisis? Reflexiones sobre un lamento de la Escuela de Frankfurt" (pp. 101-125). Jay revisa y contrasta diversos conceptos de experiencia: Benjamin, Adorno, Hegel, Heidegger, Dewey, Agamben y otros, y muestra variantes de lo que llamamos 'experiencia', las estéticas, religiosas, experimentales, expresivas, etc., que pesan sobre la determinación filosófica del contenido de la noción. Y acaba contestando la pregunta del título con una postergación de la respuesta: "Puede ser prematuro escribir el epitafio de la experiencia como tal, pues solo será cuando la crisis termine y una calma mortal se expanda por el mundo que el viaje peligroso que es la vida habrá cesado de ser una posibilidad humana". Jay concluye así a partir de las sensatas palabras de J. M. Bernstein que cita un poco antes: "[La] imagen de la vida sin experiencia es finalmente la imagen de la vida sin historia, como si el sentido de la vida fuera su eterno término: la muerte. No puede haber vida histórica sin experiencia..."

La llamada era postsubjetiva sería la que alimenta las dudas filosóficas acerca de la experiencia, pues los grandes filósofos del empirismo, del racionalismo crítico, de la dialéctica del espíritu y de la experiencia como vivencia (*Erlebnis*), suelen

hacerla dependiente de un concepto fuerte de sujeto. Martin Jay dice: "Estamos hablando, claro está, de la crisis del sujeto cartesiano, del sujeto de la Ilustración, del sujeto liberal o burgués, una crisis cuyas múltiples causas sería imposible enumerar en este contexto, pero que significó que ya no quedaba claro quién, si acaso había alguien, podía vivir las experiencias. Los nombres de Nietzsche, Kafka y Freud representan un decisivo clima de opinión que registra la erosión del yo, del sujeto o del agente centrado, cuya formación o cuyo cultivo de sí podía plantearse como objetivo de la experiencia. Incluso el sujeto romántico, tan importante para la tradición inaugurada por Schleiermacher, había sido subvertida por la aparición del modernismo estético. Podríamos decir que el Fausto de Goethe, que buscaba ansiosamente pasar por alguna experiencia, se transformó en el *Hombre sin atributos* de Musil, que tenía problemas en experimentar nada" (p. 32).

Martin Jay no adopta una postura catastrófica. Admite los problemas y los estudia en las obras de autores muy diversos, muchos de ellos filósofos postkantianos y algunos escritores y críticos literarios del siglo pasado: Foucault, Bataille, Barthes, además de los ya nombrados. Su propia posición se expresa así: "Pero quizás la crisis de la "experiencia", la conciencia de este término, sea todo menos inocente; tal vez se trate de una oportunidad para una respuesta creativa, en lugar de un llamado a la desesperación saturnina" (p. 39). Recomiendo la lectura de esta fecunda colección de ensayos.

CARLA CORDUA
Universidad de Chile